



**Metrópolis, Provincia y Occidente: Ciencia,
ética y civilización en la obra de Oswald
Spengler 1880-1936. 2ª Parte**

Doctorando Leandro Assunção da Silva

Por: Leandro Assunção da Silva¹

“Un mundo artificial invade al mundo natural,
envenenándolo gradualmente.”

(Spengler)

Presentación de la Segunda Parte²

En esta segunda parte del artículo damos seguimiento a la problematización acerca de la relación negativa entre ciudad y campo en la obra de Oswald Spengler, persiguiendo el argumento de que la idea de decadencia, central en la obra de ese autor, fue plenamente formulada gracias a la experiencia traumatizante a que estuvo sujeta su generación, sometida al acelerado proceso de urbanización y modernización de la Europa, de la necesidad de estimular las reflexiones libertarias acerca de los paradigmas existenciales necesarios para la consolidación de un principio de civilización común: la idea de libertad y respeto a la diversidad a partir de una producción científica no fija, determinista y preocupada por las demandas sociales urgentes del mundo contemporáneo.

Del otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos de América, Robert E. Park (1864-

¹ Leandro (Lelaine) Assunção da Silva: Dada mi condición de transexual en pleno proceso de transición de género, no puedo renunciar a mi nombre masculino debido a cuestiones de puntuación curricular académica, así como no puedo renunciar a mi nombre social femenino, pues representa mi identidad de facto, de allí la necesidad de, tal como en mi propia vida, asumir la condición de ambigüedad de género también en nombre del nombre, fatalidad circunstancial, Amor Fati. O, como piensa el poeta y compositor brasileño Caetano Veloso: “Cada uno sabe el dolor y la delicia de ser lo que es...” Leilane (Leandro) Assunção da Silva es una investigadora ligada al GRECOM (Grupo de Estudios de la Complejidad), así como al Núcleo Tirésias de Género, Diversidade Sexual y Derechos Humanos. Es historiadora por formación, pero actualmente cursa doctorado en ciencias sociales en la UFRN.

² Texto ganador del concurso de monografías en derechos humanos de la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN) categoría Pos-Graduación 2011.

1944), mayor representante de la escuela sociológica de Chicago, presentaba sus ideas sobre la ciudad, abriendo su artículo con una cita de Spengler³, mostraba cuánto el pensamiento de ese autor estaba en nítida sintonía con su tiempo, buscando aprender las múltiples facetas de ese gran conglomerado humano que se tornó la metrópoli Occidental en el cambio de siglo. E. Park también comparte con Spengler la idea de que la moderna ciudad industrial se convirtió en aglomerado humano donde las relaciones, comunales e interpersonales pierden la importancia, los individuos ni siquiera conocen a sus vecinos, configurando así el completo des-enraizamiento del individuo metropolitano, despegado de la tierra, en busca de dinero, migra de allá para acá en el atlántico⁴. Inclusive, en ese radio de acción, a donde quiera que vaya, encontrará el escenario urbano-industrial.



³ Ver PARK, Robert Ezra. La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano. En: Zahar (1979) El fenómeno Urbano. Río de Janeiro. p. 26-27.

⁴ “La extensión de la organización industrial, que se basa en las relaciones impersonales definidas por el dinero, ha avanzado paso a paso con una creciente movilidad de población. El trabajador y el artesano apropiados para realizar una tarea específica son llevados, sobre las condiciones creadas por la vida citadina, a mudarse de una región a otra procurando empleo. (...) El flujo de migración que se mueve hacia el frente y hacia atrás entre Europa y América es, hasta cierto punto, una medida de esa misma movilidad.” Ibid p. 41.

Estas ciudades son también el lugar donde fue posible la emergencia de las masas como factor de peso en la vida política de Europa. Esto fue posible a partir de la unión peligrosa de los males del industrialismo como el aumento de la conciencia política de las clases trabajadoras después de más de un siglo de educación ideológicamente revolucionaria. Primero, a partir de las experiencias revolucionarias francesas (1789-1799, 1830 y 1848). Después, sobre el impacto de la publicación ligado al ideológico de una utopía revolucionaria (como la Comuna de París de 1871), tal como fue presentada por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) en el *Manifiesto Comunista* (1848), donde el afijo, social, en el contexto de la desigualdad material, produjo un discurso futurista, una nueva teología de progreso que, sin embargo, se opone a aquella fundada en el fin del siglo XVIII por la razón burguesa e Iluminista: el espectro del comunismo, la dictadura del proletariado⁵, la ascensión de las masas. Hecho que asustaba igualmente a la nobleza y a la burguesía.



⁵ “El proletariado utilizará su poder político para arrancar poco a poco todo el capital de la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, esto es, del proletariado organizado como clase dominante.” (MARX y ENGELS 2002, p.59).

En esta perspectiva, se concretizaba el “decline de Occidente” pronunciado por Spengler, pues en la pos-guerra la aristocracia alemana (los hombres de valor, según el autor), perdía el control sobre el Estado para la burguesía, y esta última para garantizarse contra los primeros, ampliaba la idea de participación política, impeliendo a las masas hacia un escenario político, configurándose la “hiper-democracia”⁶. Pues, a medida que esas masas (operarias o no) se concentraban en los grandes centros urbanos industriales, que en la mayoría de los países europeos coincide con las capitales y sedes del poder político, su poder de acción se amplió. La ciudad ofrece las condiciones geográficas (alta concentración demográfica en el espacio) e ideológicas –el afijo de los retóricos “demagogos” – para la toma de conciencia de la “chusma”⁷.

En la opinión de Spengler, las masas urbanas estaban siendo endiosadas por el comunismo y alienadas por la educación eurocéntrico-nacionalista, y por tanto, pasarán a sobrestimar su valor. Ideas como democracia, igualdad de derechos y liberalismo político fueron incorporadas a su discurso. En los momentos de crisis, a partir de entonces, el Estado deberá abrir en primer lugar a su voz. Cuando toman las calles y promueven manifestaciones que sorprenden por su

⁶ Ortega y Gasset se posicionó a ese respecto, como su punto de vista en ese aspecto converge con el de Spengler, consideramos significativo el pasaje siguiente: “la masa cree que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café. Yo dudo que haya habido otras épocas de la historia en que la multitud llegase a gobernar tan directamente como en nuestro tiempo. Por eso hablo de hiper-democracia.” (ORTEGA Y GASSET, 1987, p. 67).

⁷ “El surgimiento de la chusma en la organización capitalista fue observado desde el principio, y su crecimiento fue notado por todos los grandes historiadores del siglo XIX. El pesimismo histórico de Burckardt a Spengler se debe esencialmente a esa observación.” ARENDT (1989, p. 185).

Como nos muestra Modris Eksteins al analizar el contexto de vísperas de la guerra: “Las graves

radicalismo transformador, igualmente en la burguesía y la nobleza, comienzan a figurar un nuevo orden político, mínimo tripartita, donde los nobles y los burgueses buscan ahora separar, ahora conducir a las masas: el nuevo factor de peso en el juego político (en el caso alemán) en la posguerra. Como apuntó Spengler, reafirmando sus ideas casi a la víspera de la nueva guerra:

La verdadera catástrofe, puede producirse por culpa de la masa, cuando ella, creyéndose perjudicada por la avidez del dinero de unos, se deja seducir por la ambición de otros, que lisonjeando su vanidad, la inducen a sobre estimarse. Se levanta con furor, en todas las discusiones, presentará oídos únicamente a la pasión; no obedecerá a aquellos que dirigen el Estado, y ni siquiera les concederá derechos iguales, exigiendo para sí el derecho de decidir sobre cualquier asunto. Cuando se hubiera llegado a eso, el Estado será adornado con los más bellos nombres, con los nombres de libertad y de gobierno del pueblo por sí mismo, mas la realidad, habrá adoptado la peor de todas las formas, la alocracia, la dictadura de la chusma. SPENGLER (1941, p. 80).

La obra de Spengler reaccionó vivamente contra tal estado de cosas, efectuando una severa crítica de la República de Weimar y pregonando abiertamente su extinción, en provecho de un gobierno que reconduzca a los hombres cualificados (educados, eruditos, según una tradición hidalga) en la dirección del Estado. Sería un primer paso

decisiones de los últimos días fueron tomadas ante el telón de fondo del entusiasmo de las masas. Ningún líder político podría haber resistido a las presiones populares.” (EKSTEINS, 1991, p. 88).

decisivo en la reversión del proceso de “decadencia de Occidente”.

Tales afirmativas encontraron campo fértil para su propagación en la Alemania de la pos-guerra, en el contexto de la Revolución Conservadora de Weimar⁹, cuando Spengler y sus pares, los “modernistas reaccionarios”¹⁰, predicaban una severa crítica del capitalismo como señal de decadencia. Por un lado, su romanticismo los impele a una descreencia en los ideales del progreso y la civilización, por otro, su nacionalismo y militarismo pregonaban la renovación, la alternativa al mundo burgués capitalista y civilizado: *la Kultur nation*, la Alemania regenerada de los males de la civilización anglo-francesa¹¹, vacunada contra el capitalismo financiero por un reinterpretado concepto de¹² Estado y, militarmente preparada para una guerra de muerte/vida: la cultural, donde el “alma”, la fuerza y la vitalidad (en su sentido “bárbaro”) de la *Kultur* germánica

⁹ Grupo de intelectuales y activistas políticos, pregonaban el nacionalismo, el militarismo y la crítica del capitalismo, eran esencialmente neo-románticos, profundos deudores de la tradición nietzscheana del pensamiento.

¹⁰ Dentro de los principales, además del propio Spengler, estaban Moeller van der Bruck (1876-1925), Werner Sombart (1865-1941), Hans Freyer (1887-1969), Martin Heidegger (1889-1976), Carl Schmitt (1888-1985) e Ernst Junger (1895-1998).

¹¹ “Los revolucionarios conservadores identificaban a Alemania como la *Blutgemeinschaft* (comunidad de sangre), en cuanto relegaban la *Geistgemeinschaft* (comunidad de espíritu) los pueblos, las ideas y las instituciones que despreciaban: a Inglaterra, a Francia, la democracia, el parlamento, Weimar, o liberalismo económico y político, el socialismo marxista.” (HERF, 1993, p. 41).

¹² “En todas partes del mundo, entienden por socialismo no la forma ética de la vida, sino un socialismo económico, un socialismo del trabajo, una ideología de masas con fines materialistas. El socialismo de programa de cualquier especie es de pensamiento de base, fundamentado en instintos vulgares, apoteosis del sentimiento de rebaño...” (SPENGLER, 1941, p.167). Énfasis del autor.

prevalecería contra el “espíritu” ciudadano, civilizado, anglo-francés.

Es esta barbarie que yo llamo raza fuerte (repeto: raza que alguien tiene, no raza a la que se pertenece, una es *ethos*, la otra zoología). (...) Esta barbarie murió solamente donde el pacifismo de las ciudades retardatarias ahogó a las generaciones con su lodo, con su deseo cansado de tranquilidad a cualquier precio (...) ¿Por qué es el pueblo alemán el menos gastado de todo el mundo blanco, y por tanto, el pueblo que más promete para el futuro? Es porque su pasado político no le dio ocasión de desperdiciar lo valioso de su sangre. (...) No se trata de un defecto orgánico, de una falta de capacidad; la época de los emperadores demostró todo lo contrario. La sangre valiente, base también de la superioridad espiritual de cualquier especie existía y se conservó. La gran historia es exigente, consume los mejores elementos de la raza. Consumió Roma en pocos siglos (...) Alemania también perdió una gran cantidad de su mejor sangre en ejércitos extranjeros a favor de naciones extrañas. (...) la nobleza, por la mayor parte, continuaba representando una clase elevada de campesinos. (...) La “raza” dormía en el carácter del pueblo, esperando el clarín de una gran época. En la Alemania existe, a pesar de las devastaciones de los últimos decenios, un tesoro de sangre vigoroso como no tiene ningún otro país. Esa sangre puede ser despertada y debe ser espiritualizada para llegar a estar preparados y ser eficaces en las grandes tareas del futuro. Estasyaexisten hoy. Comenzó la lucha por el

planeta¹³ (SPENGLER, 1941, p.196-198).



Tal visión era una consecuencia de la experiencia de una generación marcada por el trauma de la derrota¹⁴, y que estaba comprometida, por tanto, con la superación del conjunto de prácticas y discursos que eran su resultado, realizando así la crítica del pacifismo de entre-guerras y exaltando el nacionalismo germánico, en un posicionamiento político visto en los días de hoy como irresponsable o inconsecuente, mas era para Spengler su misión política en cuanto intelectual. Una misión de

¹³ Énfasis del autor.

¹⁴ “Los revolucionarios conservadores pertenecían a la misma generación. Aunque algunos colaboradores como Oswald Spengler (1880-1936) y Moeller van der Bruck (1876-1925), hubieran madurado antes de la guerra, la revolución conservadora, en cuanto movimiento social y cultural, era producto de la guerra perdida y de las respectivas consecuencias.” (HERF, 1993, p. 36).

restauración, regeneración, en una tentativa no exenta de contradicciones teóricas de revertir el “decline de Occidente” a partir de la afirmación del liderazgo autoritario de Alemania sobre el conjunto de los “pueblos blancos”, los occidentales.

No obstante, la batalla por el dominio político-cultural del espacio Occidental aún estaba indefinida y, toda vez que la nueva guerra no llegaba, la guerra que decidiría definitivamente el “destino de Occidente” (si tuviera una fisonomía norte-americana o alemana, ya que en el entender de Spengler la influencia anglo-francesa ya hubiera declinado), cabía a él contribuir en el ataque a todo el conjunto de prácticas, discursos y representaciones que eran potencialmente hostiles al ideal de la *kultur* nation.

En ese sentido Spengler entendía, que la batalla de la *Kultur* contra la *Zivilisation* en Alemania se daba en el contexto de la revolución burguesa que instauró la República de Weimar, que, de acuerdo con los intereses de los países rivales y vencedores en la guerra, debería consolidar una “autoritaria”¹⁵

¹⁵ Se tornó en un lugar común en la historiografía sobre el periodo a describir en la Alemania como autoritaria. En este ensayo buscamos relativizar esta cuestión. Entendemos como autoritarios determinados sectores de la sociedad alemana: el ejército, la aristocracia, la realeza, y los intelectuales de la extrema derecha. Ciertamente la expresión autoritarismo nunca puede ser aplicada al conjunto de la población alemana, aunque la experiencia nazi es una intensa propaganda anti-germánica que ella incentivó, ayudó a difundir eso. Algunos autores destacan, por ejemplo, la liberación sexual que tomaba curso en Alemania desde los tiempos de la monarquía de Guilherme II. Modris Eksteis habla del avance de los movimientos homosexual y feminista en Alemania cuando la declaración de guerra en agosto de 1914: “Militantes de los derechos de los homosexuales y de las mujeres, por ejemplo, se juntan a las celebraciones de la nacionalidad.” (EKSTEINS, 1991p. 89). Lionel Richard también menciona homosexuales que “actúan libremente” en las calles de Berlín en los tiempos de la República de Weimar: “Berlín, como observó el escritor austríaco Stefan Zweig en *O mundo de ontem*, se transformará

Alemania de las ideas de la civilización burguesa e Iluminista.

Así, la oposición entre *Kultur* y *Zivilisation*, entre “Metrópolis” y “Provincia” hablan respecto de cuestiones profundas, según Spengler, para la existencia del mundo Occidental de la civilización faustiana. Ella encierra en sí la lucha de sangre contra el dinero, de la aristocracia contra la burguesía, de la tradición contra el capitalismo, del campo contra la ciudad, observando el triunfo de los segundos sobre los primeros como el más sintomático y decisivo signo de decadencia de una civilización, donde una “humanidad deshumanizada” camina, en dirección de su propio fin. Simbólicamente representado en el pensamiento del autor por esta oposición, que tiene pretensiones epistemológicas, como concluye Spengler:

¡Metrópolis y Provincia! Estos conceptos básicos de todas las Civilizaciones presentan para la Historia un problema de forma totalmente nueva; problema que se presenta principalmente a nosotros, los hombres de hoy, más en tanto que no comprendemos en todo su alcance. En el lugar del mundo colocamos una ciudad, un punto donde converge la vida entera de vastas regiones, que define todo el resto. En vez de un pueblo rico en formas, unido a la tierra, surgió un nuevo nómada, un parásito o un habitante de las metrópolis, una criatura meramente

en una Babilonia; “Ni la misma Roma de Suetonio conoció orgías semejantes a los bailes de travestis de Berlín, donde centenas de hombres con ropas de mujer y de mujeres vestidas como hombres danzaban bajo la mirada benevolente de la policía.” (RICHARD, Lionel (s/f) p. 99). Énfasis nuestro. Actualmente, a título de curiosidad, el desfile gay de Berlín es el mayor de Europa, para la ira de homofóbicos como el propio Lionel Richard.

afecta a los hechos reales, desligada de las tradiciones, parcela de las masas fluctuantes, amorfas, hombre sin religión, inteligente, improductivo, hombre que, por tanto, representa un paso gigantesco en dirección a lo inorgánico, al fin.

(SPENGLER, 1973, p. 48)



Conclusión

Es en este sentido que se coloca nuestra reflexión sobre una epistemología ética de la ciencia urbana (o ciencia de lo urbano), para que podamos caminar hacia posicionamientos intelectuales que no permitan las interpretaciones instrumentalizantes y utilitarias respecto de la condición humana, tan características de los eugenismos, higienismos, racismos, fascismos, nazismos y totalitarismos de toda especie. Una ciencia urbana integradora, asimilacionista, que resalte y alabe la diversidad y las diferencias étnicas, lingüísticas, socioeconómicas, sexuales, religiosas, etc.

En esta visión, pensamos que las ideas presentadas por la epistemología de Boris Cyrulnik (aunque no haga una reflexión específica sobre la cuestión ética en la

perspectiva de ciudadanía aquí en juego), nos pueden ofrecer determinadas alertas sobre la responsabilidad que los emprendimientos intelectuales y científicos como un todo deben tener sobre la vida social. Para Cyrulnik, permitir la perpetuación de esa laguna ética en la reflexión intelectual nos puede llevar a situaciones políticamente peligrosas, dada la perspectiva de alienación ideológica que tal posicionamiento permite:

Las ciencias se tornarán punta y los desempeños se realizarán gracias a esas técnicas cada vez más de punta. La consecuencia es patente: se crea una trampa antropológica: i reduce al Hombre a un bocado de Hombre y se juzga que es el Hombre! La Etología, por el contrario, no excluye las ciencias de punta (...) pero las integra en un fresco, en un mirar más global sobre el Hombre. Global es, pues, una palabra importante. La segunda palabra es devenir. Si se tiene una ciencia fija, biológica, física, cerebral, neurológica, lingüística, si se hace una ciencia precisa, va a darse al Hombre una representación fija: el Hombre es así, y su inteligencia es determinada por sus cromosomas o su cualidad cerebral. Se sabe qué género de reflexión da en el plano ideológico: catástrofes humanas, ideas de hombres superiores y hombres inferiores, crímenes contra la Humanidad y cometidos en nombre de la Humanidad.¹⁶ (CYRULNIK, 2004, p. 46).

La obra de Cyrulnik apunta en dirección de un momento privilegiado de reflexión intelectual sobre la naturaleza ética de la

¹⁶ Énfasis del autor.

iniciativa científica en una perspectiva de consecuencias prácticas para la condición humana que pueden venir a representar tales intervenciones. Por tanto, para que exista la posibilidad de tal reflexión, es preciso que se considere la propia ciencia como espacio privilegiado de ejercicio de la ética y, reconocer que tal condición de la ciencia implica comprender la fuerza del elemento ideológico intrínseco al quehacer científico (en tanto que humano). Tal constatación si no nos permite eximirnos de esa condición, nos permite al menos tener claridad de su alcance en nuestros discursos. Esa constatación, a su vez, debería llevarnos al ejercicio arduo y constante de autocrítica, de auto-vigilancia intelectual, para poder cada vez más conectar nuestros discursos a las preocupaciones éticas en lo que respecta a las implicaciones de los discursos científicos sobre los haceres sociales.

Evitando siempre las posiciones extremas e inconsecuentes, una vez más retomando a Cyrulnik:

No sé establecer la diferencia entre ideología de la ciencia, ideología en la ciencia e ideología de los científicos. Aún, siempre que un descubrimiento biológico confirma las teorías de lo innato ella es inmediatamente recuperada por aquellos cuyo deseo es confirmar la desigualdad de los individuos y de las razas. Por el contrario, cuando una experiencia muestra cómo el ambiente consigue modificar nuestro metabolismo, los teóricos del medio se apoderan de ella para consolidar los respectivos sistemas y deseos de manipulación política. La ideología de lo innato agrada a las teorías racistas. La ideología del medio permite a aquellos que procuran una coartada para los

fracasos individuales, tornar a los otros, la sociedad, responsables. Tanto en un caso como en otro, la libertad deja de existir. La polución ideológica en la ciencia consiste en una forma asumida por un discurso cuando sirve para justificar un deseo escondido. Es también un discurso ideológico cuando sirve de coartada a un discurso afectivo, inconsciente. En este sentido, el discurso científico posee una función ideológica, por demás en exceso. (CYRULNIK 1993.p. 71).

En esta perspectiva, nos apropiamos del pensamiento de Cyrulnik buscando una reflexión sobre una ética de una ciencia como condición del ejercicio de una ciudadanía moderna, una filosofía de la coexistencia, posible gracias a un esfuerzo intelectual realizado en el sentido de responder preocupaciones históricas de la ciencia, especulaciones tan antiguas como las propias ciencias: ¿sería posible concebir una forma de organizar los múltiples saberes colocándolos al servicio de una comprensión global del hombre y que al mismo tiempo no esclavice las duplas de poder (estatales o no) y los costos del proyecto mismo?



El esfuerzo de Spengler en este sentido no tuvo éxito. Teniendo en cuenta esa laguna en

su reflexión, su pensamiento estuvo “abierto” a las apropiaciones más radicales, autoritarias y pesimistas. Tal vez, si hubiese vivido para ver la guerra (1939-1945) y los usos que los saberes y tecnologías humanas prestaron por ocasión de ésta, Spengler pudiese haber tenido una dimensión más clara de la importancia de los discursos científicos en la legitimación de teorías de la destrucción. No obstante, las condiciones históricas eran otras, su juicio de ideas como libertad y democracia era negativo, asociado al caos político y cultural. Y, en este caso, su concepción de relativismo de la verdad no le valió un juicio más crítico del momento político que vivía, dejándose llevar por las ideas de renovación cultural alemana, apegadas por el nacional-socialismo, se asoció¹⁷ con éstas hasta que ya era “demasiado tarde” para mudar los “rumbos de la historia”.

En 1936, públicamente silenciada y con su obra prohibida en la Alemania nazista, desde el advenimiento de Hitler al poder (1933), Spengler murió en el ostracismo político intelectual: amargado, olvidado, tal vez incluso torturado por las reflexiones acerca de sus posicionamientos éticos y políticos.

En una posición contemporánea privilegiada desde el punto de vista de la reflexión colocada, Boris Cyrulnik, se presenta como porta voz de una ética intelectual que contemple la dimensión ciudadana de la reflexión social. En otras palabras, tiene el intelectual el entendimiento de que la producción científica fija, más allá de no contemplar de forma alguna la diversidad de la realidad, abre incluso precedentes peligrosos de afirmación política de tesis

portadoras de verdades monogámicas¹⁸. Para escapar a tal trampa, es necesaria una educación científica de multiplicidad, de los devenires en cuanto a posibilidades de existencias: de saberes, de hombres. En este sentido, posicionarse públicamente, teóricamente, a favor de la democracia como forma de gobierno no significa “ideologismo partidario”, significa, por otro lado, el reconocimiento de la experiencia histórica de la constatación que sólo en ella (al menos en Occidente) se es permitido pensar y vivir de forma diferente de aquella pregonada por el discurso de radicales pretensiones epistemológicas de verdad:

Los candidatos a la dictadura que dicen ‘soy yo’ significa *voy a decirles lo que es la verdad y voy a imponerla y es esta verdad la que vivirá*. Esta especie de declaración es mortífera, condena a muerte a todos aquellos que no aceptaron esa verdad, pero condena, igualmente a muerte a aquellos que aceptan esa verdad –situación que acaba por hacer un ritual estereotipado-. En lo opuesto, en el caos no se puede coexistir. La gestión es pues difícil... Me parece que la única gestión posible es, efectivamente, la democracia. Esta solución es muy costosa, pero generadora de nuevas formas de vida. (CYRULNIK, 2004, p. 78).

Son apuestas cognitivas como la de Boris Cyrulnik, (por ejemplo) las que nos estimulan a pensar los derechos humanos en esa perspectiva de una genealogía histórica sobre las representaciones acerca de la ciudad en cuanto espacio de convivencia y

¹⁷ Aunque ha sido simpatizante del nacional-socialismo, es importante citar, Spengler nunca se afilió al partido nazi.

¹⁸ Ver: SHIVA, Vandana. (2003) *Monoculturas da mente: perspectivas da biodiversidade e da biotecnologia*. São Paulo: Gaia.

coexistencia esencial del mundo contemporáneo. De allí la importancia¹⁹ fundamental aun de reflexionar sobre las reminiscencias del barbarismo²⁰ que insisten en amenazar el ideal democrático de coexistencia pacífica. De acuerdo con Edgar Morin:

Nada es irreversible, las condiciones democráticas y humanistas deben regenerarse permanentemente, en caso contrario ellas se degeneran. La democracia precisa recrearse permanentemente. Pensar la barbarie es contribuir a la regeneración del humanismo. Es, por tanto, resistirla. (MORIN, 2009, p. 108).



De acuerdo con Morin, cabe al pensador, al intelectual, posicionarse de forma efectiva, que no sea sólo a través de sus textos, su proceso de producción de un mundo mejor,

¹⁹ Tal como constató Lynn Hunt: “El acto de declarar los derechos reveló apenas el primer paso en un proceso extremadamente tenso que continua hasta hoy.” (HUNT, 2009, p. 145).

²⁰ En lo que se refiere a la noción de barbarie y su relación con la idea de civilización, seguimos las definiciones de Tzvetan Todorov: “La civilización es un horizonte al cual nos podemos aproximar, en cuanto que la barbarie es un pozo del cual intentamos escapar (...) Son los actos y las actitudes los que son bárbaros o civilizados, y no los individuos y los pueblos.” (TODOROV, 2010, p. 33).

lo que pasa por la construcción de una ciudad mejor, que pasa por la formación de una ciudadanía plena, que a su vez exige necesariamente una educación para la diversidad y la complejidad humanas en sociedad. De ahí, por tanto, la necesidad del intelectual de adoptar una actitud más próxima a aquella del misionario que a la del burócrata. Como sugiere Morin:

¿Qué es un intelectual? ¿Cuándo nos tornamos intelectuales? Aunque seamos escritores, universitarios, científicos, artistas o abogados, a mi ver, sólo nos tornamos en intelectuales a partir del momento en que tratamos –sea a través del ensayo, sea mediante el texto de revista, a través del artículo de periódico, (...) los problemas humanos, morales, filosóficos y políticos. (...) El término intelectual tiene un significado misionario, divulgador, eventualmente militante. (MORIN, 1997, p. 205)

Es pensando en las cuestiones levantadas por Morin que terminamos este breve ensayo, dejando en el aire la reflexión fundamental para una epistemología de las ciencias humanas que favorezca una praxis política libertaria para los días de hoy. Por tanto, es necesario que la ciencia renuncie a sus dogmatismos doctrinarios y eleve ese rumbo hacia nuevas formas de percepción del mundo, menos rígidas y más reflexivas, más poéticas, más artísticas, que permitan el surgimiento de un: “conocimiento que no solamente puede liberarse de acción, sino también por la acción al servicio de su sueño, de su mito, de su idea. La hominización del conocimiento hace surgir la humanidad del conocimiento.” (MORIN, 2008, p. 77)

Bibliografía y otras fuentes

ARENDETT, Hannah. (1995) *A condição humana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1995.

_____. (1995) *Origens do totalitarismo: anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.

CYRULNIK, Boris. (2004) *O Homem a Ciência e a Sociedade*. Lisboa: Instituto Piaget.

_____. (1993) *Memória de macaco e palavras de homem*. Lisboa: Instituto Piaget.

EKSTEINS, Modris. (1991) *A sagração da primavera: a Grande Guerra e o nascimento da Era Moderna*. Rio de Janeiro: Rocco.

HERF, Jeffrey. (1993) *O modernismo reacionário: tecnologia, cultura e política na república de Weimar e no 3º Reich*. São Paulo: Ensaio.

HUNT, Lynn. (2009) *A invenção dos direitos humanos: uma história*. São Paulo: Companhia das Letras.

MANNHEIM, Karl. (1976) *Ideologia e utopia*. Rio de Janeiro: Zahar.

MARX, Karl. (1975) *O capital*. Tomo I. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____ e ENGELS, Friedrich. (2002) *Manifesto do partido comunista*. Porto Alegre: L & PM.

MORIN, Edgar. (2009) *Cultura e barbárie européias*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. p. 108.

_____ (2008) *O método 3. O conhecimento do conhecimento*. Porto Alegre: Sulina.

_____ (1998) *Ciência com consciência*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

_____. (1997) *Meus demônios*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

MUMFORD, Lewis. (1998) *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas*. São Paulo: Martins Fontes.

ORTEGA Y GASSET, José. (1987) *A rebelião das massas*. São Paulo: Martins Fontes.

RICHARD, Lionel. (1988) *A república de Weimar: 1919-1933*. São Paulo: Companhia das Letras.

SPENGLER, Oswald (1973) *A decadência do Ocidente: esboço de uma morfologia da História Universal*. Rio de Janeiro: Zahar.

_____. (1941) *Anos de decisão. A Alemanha e a evolução histórico-mundial*. Porto Alegre: Meridiano.

_____. (1993) *O Homem e a Técnica*. Lisboa: Guimarães Editores.

WEBER, Max. (2004) *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

SHIVA, Vandana. (2003) *Monoculturas da mente: perspectivas da biodiversidade e da biotecnologia*. São Paulo: Gaia.

TODOROV, Tzvetan. (2010) *O medo dos bárbaros: para além do choque de civilizações*. Petrópolis: Vozes. p. 33.